

# DOCUMENTOS HISTORICOS

«Sistema de los primeros estudios»

POR

MIGUEL DE LA PINTA LLORENTE, O. S. A.

Publicamos este «Sistema de los primeros estudios», redactado por un agustino desconocido, de la provincia de Castilla, a mediados del siglo XVIII. Merece los honores de la publicación por tratarse de una curiosa pieza literaria, muy característica de la época, pero que, aun contando con las limitaciones ineludibles, revela buen gusto y criterio, dentro de la Escuela. Basa su disertación el autor en una alabanza muy ponderativa de las obras de San Agustín, cuyo pensamiento y orientaciones inculca, partiendo de la división de las ciencias en especulativas y prácticas o experimentales, sazonzando su uso con el *ne quid nimis* del espíritu crítico. Escribe el autor que «los libros de N. G. P. San Agustín, escritos en los tiempos inmediatos a su Conversión, son producciones de la más delicada dialéctica», y esboza un programa de desarrollo mental a base de la unidad sistemática y cultural agustiniana. Es también muy interesante el recuerdo que consagra el autor a las ciencias físicas y matemáticas, y a sus provechos y ventajas para el hombre, admitiendo su aplicación extensiva, y refiriendo-

se hasta a la Astronomía. Los intelectuales de la época del fraile agustino autor del «Sistema» seguían, en su mayor parte, sin admitir las nuevas adquisiciones. Sin embargo, contaba una minoría gloriosa, concedora de las invenciones de Newton... y ya había despertado eco en el terruño las maravillas de la Óptica, y sus resultados prácticos, por ejemplo, los de Jacobo Bernulli. Conviene hacer así constar que el «Sistema agustiniano» del fraile de la provincia de Castilla no se basa exclusivamente en especulaciones lógicas y metafísicas, con lo que hemos hecho su mayor elogio.

«El systema de los primeros estudios (qual alcanzo yo a proyectármele) debe relarse por los libros «De Doctrina christiana» de N. G. P. San Agustín, mayormente por el segundo. Allí se halla bien observada la distinción entre las ciencias vtiles y perniciosas; entre las que inspira Dios, o halla la humana razón en el examen mismo de las cosas, y las que sugiere el espíritu malo, o se finge la imaginación. Allí se manifiesta que de las ciencias debemos hacer sólo el uso, estimándolas como medios, y que en la sabiduría debemos buscar nuestro último fin, gozándonos solamente en él. Finalmente, allí se prescribe el cierto modo, el *ne quid nimis* de las ciencias. Innumerables pasajes, que sirven al mismo intento se hallan esparcidos en lo amenísimo de sus escritos.

Pero descendiendo a particularizar el systema, y sentado con la común opinión que la Lógica es la llave que abre lo grande de las ciencias, contemplo que debe tratarse ésta con la más circunspecta atención; y deseara verla yo formulada por un ingenio versado y maduro que después de haber dado vuelta por las provincias todas de la ciencia, se retirase en la última edad y formas de esta noble guía o carta para ellas. Los libros de N. P. S. Agustín, escritos en los tiempos inmediatos a su conversión, son producciones de las más delicada Dialéctica. En ellos, por incidencia se hallan ciertas sentencias y reglas, con las que puede ennoblecerse mucho esta arte, ya que por lo que mira a las máximas de disciplina, por las que deben gobernarse los maestros, ya por lo

que respeta a las reglas de buena doctrina, por las que empiezan a instruirse los discípulos. Debe todo el contexto dialéctico formarse limpio, sin interrumpirle con las cuestiones, porque éstas y su curiosidad se apoderan muy pronto de los ánimos de la juventud, y el calor puesto en ellas no dexa formarles bien en los primeros elementos, cuyo vnido contexto deberá ser la primera atención, como que se interesa en ello lo bien reglado y methodico del discurrir.

Mas como sea la Lógica arte de artes y disciplina de disciplinas, déxasse por ello entender quán vtilmente la precediera vn breve tratado preliminar, donde de cada vna de las ciencias se diese vna breve idea en general, determinando sus particularidades, objetos, fines, oficio y método. Así se presentará el orbe intelectual dividido como en masa en sus principales partes; daríase a ver en la materia u objeto de cada vna de las ciencias su particular territorio: en el fin, el término donde van a vnirse todas; en los oficios, como que es su especial gobierno; y en el método, finalmente, su ordenada conducta. Por ese modo se advertirá, quáles tengan el imperio, quáles mandan como reinas; y quáles, finalmente, se hallan reducidas a vn Principado. Devieran ser introducidos a este examen los jóvenes por vna especie de razonamiento dialógico muy sencillo, avn gobernado por las ideas vulgares, y por vn género de demostración, medio entre la persuasión retórica y la convicción dialéctica. Se enseñarían así a entender, que las mismas ideas vulgares son las que administran los científicos, y que en sus mismas mentes, ideas y natural observación está puesto el tesoro para las ciencias. Aquí pudiera hacerseles manifesto lo que tan altamente demuestra N. G. P. San Agustín en su precioso libro «De Magistro»; es a saber, que los maestros humanos sólo avisan y amonestan a sus discípulos, quando los instrúen, poniendo en orden las ideas científicas, pero que propiamente no enseñan, porque aquella aprobación que dan los discípulos al contexto de ideas claras, y bien ordenadas por el Maestro, ésta nace del fondo de sus almas, y procede de la revelación, manifestación natural que les tiene comunicadas Dios en la rectificación misma de sus mentes. Así verifica el Santo con

vn género de demostración natural (que no las tiene mejor las Matemáticas), lo que previno el Señor por San Matheo: «*nolite vocari magistri*».

Este preliminar en forma de diálogo, con el que serán introducidos y llevados los jóvenes como de la mano para registrar el nuevo orden de las ciencias, servirá a ampliar, y como que ensanchar sus mentes; les llenará de alientos y de deseos; hará se descubran las semillas de las ciencias, que se depositan en sus almas, y dará a ver, finalmente, la diversidad específica de sus talentos, como también la particular inclinación. Todo esto servirá a que empiecen a sentir los jóvenes la fuerza de la método, y de las bien ordenadas consecuencias, las que podrán después fácilmente observar en el contexto metódico de la Dialéctica, aun quando no sean llevados de la mano por sus maestros.

A la Dialéctica o Lógica (que las reputo por vna misma Facultad, sea lo que fuese del origen de las voces) contemplo debe seguirse la Física dividida, como ya en el día es común estilo en general y particular. La utilidad de esta parte de la Filosofía se halla en vn particular modo recomendado por N. G. P. San Agustín en el libro «*De quantitate animae*», al capítulo 31, con estas palabras: «*non apud te tamen tacebo quod sentio; nisi mihi tunc multa iam nota essent de corpore, de specie, quae inest corpori, de loco, de tempore, de motu, quae subtilissime atque anstrusissime, propter hanc ipsam quaestionem disseruntur, ad dandum palmam his qui corpus esse animam dicunt, declinent*». Donde se dexa ver, a más de lo útil de estas cuestiones, que también su examen debe proceder a las de la Metaphísica real, al modo que la observación bien disciplinada de los sentidos sobre que se funda la Física por natural orden, precede a la rectificación de las ideas innatas y naturales, que corregidas y limpias de preocupación sirven de apoyo, y regla para la verdadera metaphísica.

De ningún modo recelo, que vn curso filosófico no pueda continuarse augustiniano en esta parte, pues si bien no pueden señalarse especiales tratados, donde, o el todo de la Física o alguna parte entera della se halle de propósito tratada por N. S.

Padre, empero el acostumbrado a su estilo, y dispuesto con vna conveniente erudición para leer con fruto sus obras, podrá a mi juicio, hallar las suficientes, y aun copiosísimas noticias que sirvan y basten para el intento. Qué juicio, por ejemplo, formará el no versado en estos soberanos escritos, oyendo decir que San Agustín escribió seis libros de Música? Imaginaria, sin duda, que eran seis libros de música, de canto, o llano, o de órgano, y causaríanle novedad al leerlos, hallándoles vn prodigioso tratado de la música rítmica y métrica; pero se abismaría, si capaz de penetrar en lo más hondo llegase a descubrir en el sexto libro mayormente, que a ocasión de la armonía numerosa hace vna perspicaz Lógica en el modo finísimo de tratar esta materia. Asimismo, los primeros elementos de la Física, mientras pasando de los armoniosos números sonoros a la general idea de la armoniosa numerosidad corpórea o concertados números de los cuerpos, explica el soberano orden de las partes del vniverso, de las leyes y movimientos de los cuerpos, y de la formosidad numerosa de la materia. Pone los fundamentos a la Metaphísica y también a la Moral, Jurisprudencia, pasando de los números corpóreos a los inteligibles o racionales, que los llama el Santo «judiciales». En ellos hace ver la numerosa hermosura y orden de las virtudes; las leyes o dictados de la prudencia, las facultades de juzgar todo lo inferior por los ideas naturales comunicadas por Dios en las rectificación misma que dió al entendimiento. Finalmente, de la numerosidad subiendo a la vñidad, descubre hasta la Divinidad, y por su idea congénita en nuestras almas, hace ver el primer criterio o discernimiento de lo verdadero y de lo falso, hasta dexarnos abiertas las puertas de la teología.

A este tenor podemos prometernos que baxo de semejantes artículos, que no están declarados por los asuntos físicos, puedan hallarse estos tratados suficientemente, o cuando menos suficientes principios y elementos para la verdadera Física. No es dudable que el cuerpo de vna ciencia se toma de ciertos primeros elementos, que manejados con discernimiento dan por sí solos todas aquellas deducciones y consequencias, en que consiste lo que por su extensión parece lo más de la ciencia, pero hecha la reduc-

ción a los primeros elementos o principios, es a la verdad lo menos; luego como a más de los elementos físicos se puedan hallar constantemente en los escritos de N. S. P. las nobles reglas que sirven el discernimiento, y que reglan a consecuencia las observaciones hechas en lo sensible, sobre las cuales se apoya la Física, se convence por ello que a esta parte de la *Phylosophía* podrá convenirle el título de *augustiniano*, por razón de sus primeros elementos, y por las buenas reglas para el rectificado uso de los experimentos. Los usos o términos que deba observar esta ciencia, en ningún otro escrito se hallarán tan bien señalados y medidos. Ciertas expresiones suyas en materias físicas pueden conciliar ciertos sistemas encontrados, entre quienes se hallan partidas la verdad, la conveniente expresión y la legítima método. Lo que finalmente más puede contribuir de sus escritos para ennoblecen esta parte de la *Philosophía* es aquella divina método con que el Santo trató todas las doctrinas naturales, haciendo ver siempre a Dios por término y blanco de sus especulaciones, la qual método felizmente en nuestra edad ha imitado en las materias físicas el doctísimo Abad de Pluche en su «Espectáculo de la naturaleza».

La Física con atención a la diversidad, como que específica de ingenios (sic), y a la copia de semillas de las ciencias, conque nacen muchos ingenios, debe (según mi dictamen) ilustrarse con unos buenos tratados *phisicomathemáticos*—porque las fuerzas de los cuerpos, sus leyes de movimiento, el orden de los seres sensibles y las facultades mismas de sentir, tomadas a bulto, y en gordo, no pueden ofrecer ideas claras y distintas del universo, ni tratadas las criaturas corporales, sin examinar aquel número, peso y medida, conque las ordenó Dios en una concertada armonía, pueden de su autor darnos una idea cual por este medio podemos prometérnosla, subiendo por grados de lo mutable al primer motor inmutable, y de lo más grosero y material a lo más espiritual, y hasta la Divinidad misma.

Así la Maquinaria, Estática, *Hydrostática* y *Hydráulica* tratadas con sobriedad, y con el *ne quid nimis*, nos darán reglados los

mouimientos de este gran cuerpo del Globo terráqueo, y nos harán admirar quám altamente está dispuesta la máquina del cuerpo humano, dándonos vna idea limpia y concertada del admirable poder de Dios, de la alta sabiduría, con que están dispuestas sus obras, y del modo maravilloso con que se conservan. La Optica, Dióptrica y Catóptrica nos solicitarán al examen del más noble cuerpo, que es la luz, nos descifrarán sus prodigiosos phenómenos, nos corregirán las ilusiones, que el más noble sentido, qual es la vista, ocasiona al entendimiento; promoverán las facultades mismas del ver, y nos descubrirán, finalmente, los naturales mysterios de luces y sombras, de diáfano y opaco.

Vn breve ensaio físico-mathemático sobre los cuerpos sonoros dará a ver los mui ocultos mysterios de la naturaleza escondidos al sentido común; y nos presentará a vn tiempo mismo aquellos elementos maravillosos de la música sonora, que no bastan a penetrar sin semejantes estudios los más diestros músicos; los armoniosos conciertos asimismo en los números corporales, en los sensibles y en los racionales vnos medidos principios de esfera dejarán ver vn asomo de la alta Astronomía, suficientes elementos de la Geographía y Cronología, los que se estudian oportunamente en vna edad sufrida aun y sugeta, quedando el refinarlos, estenderlos y acompañarlos con la Historia, para la edad ia libre y superior. Vna breve declinación anatómica hará ver el buen orden, oficios y calidad de cada vna de las partes de los cuenpos, ofrecerá los fundamentos sólidos para la Física del cuerpo humano, que N. P. S. San Agustín la halla más vtil que la Física del cuerpo del vniuerso, y a la verdad, más vtilidad le tiene al hombre la noticia de aquella venas por donde corre su sangre, que la curiosidad (bien que por otro término vtil) de examinar los subterráneos de este gran cuerpo del orbe terráqueo.

Generalmente, toda esta doctrina que pudiera parecer puramente curiosa, y que a la verdad fuera aun perjudicial, gozándose sólo en ella, y no dirigiéndolo a vn conveniente vso, es vtilísima para el juicio y discernimiento entre lo natural y sobrenatural; entre los efectos que proceden del curso regular de las causas. los

que del desusado y escondido curso de las mismas, y de los que finalmente exceden ya esta esfera. Sin esta doctrina no ai que ser censores ajustados en vnas semejantes materias; las que es notorio ocurran frequentemente, y se juzgan de vna superior importancia. Ni están lexos de instruir también estos elementos en asuntos de consultas práctico-moral.

La Metaphísica (cuya parte intencional es bien se reduzca a la Lógica), quedando ya sólo real, tiene su asiento después de la Física, y es la bella parte de Philosophía más digna de ser cultivada por los estudiantes religiosos. Ella es vna natural theología, compañera inseparable de la theología arcana, o vn prelude indispensable para ella. La Metaphísica real con la que entra el entendimiento a juzgar todo lo natural, ya en trono más elevado, es la facultad que más puede ennoblecer con los encumbrados pensamientos de N. P. San Agustín, bien que las superiores luces de esta parte piden ojos muy firmes, y muy limpios, según el mismo Santo varias veces amonesta y demuestra. Las questionnes que pueden ilustrarla son muchas y verdaderamente vtiles, de manera que para vadear con felicidad el arcano de la theología arcana, nada más (a mi juicio) puede conducir que vn prudente y bien acalorado estudio de la sólida Metaphísica, y de las questionnes que legítimamente la pertenecen.

De todo lo dicho hallo conclusión muy propia en las dignas palabras de N. G. P. San Agustín en el libro I «De Ordine», cap. 8, «eruditio disciplinarum liberalium modesta ane atque succincta, et alacriores, et perseverantiores, et comptiores exhibet amatores amplectendae veritati, et ut ardentius appetant et constantius insequantur, et inhaereant postremo dubius.» Mas contra ello parece que obstan dos cosas de muy particular consideración. Lo vno, es que los estudios así propuestos con vna tal amenidad y variedad, pueden ser sólo propios para ingenios sublimes; lo otro, que proyectado así, deberá ser muy extendido el curso philosophico, y no podrá su estudio hacerse en el reducido espacio de tres años. A vno y a otro ocurro diciendo que es bien tener presente la adversidad gradual de ingenios, por la que se observan

vnos capaces de andar, otro, propios para correr; y finalmente, otros como que nacidos para volar. Con estos tres grados de ingenio debe llevarse cuenta de vn curso philosophico, de manera que la pesadez de vnos no puede ser de embarazo a la agilidad de otros; y que el vuelo de estos no arrastre turbadamente a los primeros. Por ello como son tres los grados que pueden distinguirse de ingenios, es a saber, tardo o ínfimo, mediano o hábil, sublime o supremo, otros tres que deben distinguirse en la doctrina, y estos son, doctrina necesaria, vtil y curiosa, de la qual distinción déxase luego entender, que si al ingenio tasado no le acude con la doctrina que se reputa necesaria; si al mediano se le añade la útil, y al supremo se dexa subir hasta lo sublime y curioso, se habrá así acudido por medio de vn curso philosophico que contenga con separación y distinción lo necesario y curioso a estos tres grados de ingenios, que es regular se hallen en vn cuerpo de estudiantes.

El modo es (según yo le alcanzo) dividir cada vno de los tratados y deberá contener como que la letra y contexto de la materia o tratado. La segunda, deberá ofrecer ordenadas, primero, las cuestiones vtils, y en segundo lugar, las curiosas. Con aquel primer contexto, que debe darse bien vnido y comentado, según leies de methodica dialéctica, se acudirá a los ingenios tardos, a quienes sólo puede dárselos a gustar vna que otra de las cuestiones vtils: éstos no llevados, ni arrebatados de los hábiles y sublimes podrán dar sus pasos medidos, y sin precipitación, de modo que queden bien estampados y firmes las huellas; así no acontecerá (lo que es frequentísimo) que vn ingenio tardo, porque se le quiso llevar al tenor del mismo, que al hábil y sublime contra sus fuerzas y contra la disposición con que nació, llegue al fin de los estudios sin saber nada aun de lo necesario. En esta forma el tardo no detendrá tampoco al mediano, y éste dexará que buele el superior. Mientras, pues, el mediano se exercita en las cuestiones vtils, podrá espaciarse el sublime en las curiosas, y éste es para quien se escribe el curso por entero. Pero bien advertido que debe llevarse cuenta, no sólo con la distinción gradual de

talentos, si que también con la que llamamos específica, pues talentos que se han hallado rudos para las cuestiones de nuestra antigua Lógica y Metaphísica intencional, hubieran alcanzado mucho en Física experimental y asuntos físico-mathemáticos. Y asimismo de los que se reputan sublimes por el delicado exercicio, que se les observa en las ciencias de método dialéctica, se hallan muchos que sienten dificultad en los estudios de método geométrica, o en las partes de la mathematica pura.

La separación entre el contexto de vna arte, que es el cuerpo de ella, entre las cuestiones vtils que deben reputarse el ropage conveniente, y las curiosas que serán el adorno libre y nada preciso, producirá esta otra vtilidad, que sabido el contexto, no interrumpido en las cuestiones, se formará así una bien armada idea de lo que es toda la arte o ciencia; se reconocerán todos sus puntos como que de un golpe de vista, y servirá esta comprehensión para acudir más fácilmente, con mayor consecuencia y concierto a las dificultades exagitadas en las cuestiones. Se reconocerá lo vtil, separado de lo necesario, y lo curioso a la otra parte, o después de la raia de lo vtil. La elección de cuestiones, la distinción entre vtils y curiosas, y la distribución o colocación de ellas, «hoc opus, hic labor est». Bien esto persuadido a que muchas de las cuestiones que los modernos llaman inútiles, son vtilísimas, y aun muy precisas. Ellos desprecian todo género de cuestiones abstractas, ya porque las hallan difíciles, ya porque en ellas no pueden aplicarse a lo de Cicerón, pero en esta parte pienso debe dividirse, distinguiendo entre las ideas abstractas, que pertenecen a la parte intelectual, y las que se finge, o produce la imaginación. Las primeras producen cuestiones vtils, aunque difíciles, mas no debe huirse esta dificultad, porque es extrínseca, y nace de la materia o sugeto que se trata. Las segundas ofrecen cuestiones quiméricas e irresolubles, pero la dificultad es libre y debe huirse porque la agitación en que ponen al entendimiento es vna despreciable cavilación.

La mala distribución y colocación de las cuestiones hace que parezcan inútiles muchas que en la verdad no lo son. Así vna ques-

tión methaphísica colocada entre las físicas por ymportuna en aquel lugar parecerá al no advertido, que en todo lugar y orden es ociosa, equivocando lo inoportuno con lo inútil. Muchas por desfiguradas, esto es, porque ya se ignora el origen de donde nacen, o el fin por el qual se empezaron a exagitar, parecen también en la realidad inútiles, y lo son sólo por el modo en que se tratan. Lo que en esta materia me confunde a mí más son los encontrados dictámenes de nobilísimos autores, y yo apenas hallo alguno con cuió dictamen pueda acordar enteramente el mío. Hallo a la verdad mucha cosa inútil en asunto mayormente de questionar en nuestros cursos philosophicos, pero nunca podré, ni sabré resolverme a la vltima elección, sin conferir este asunto con quienes por su discernimiento y buen gusto puedan darme suficiente luz. Sacadas las questiones inútiles, vn curso philosophico ordenado en el modo propuesto arriba, puede hallarse muy medido y ajustado a vna mediana capacidad.

De vn breve tratado de Aritmética y Geometría restaba aquí justificar y probar la vtilidad. Me persuado que vn curso que se estudie sobre impreso, no puede vn semejante tratado gravar ni impedir para el estudio de lo demás, y de buen orden en las demás. Apenas ay tratado en los vastísimos escritos de N. G. P. San Agustín en que no se haga vso de una de estas dos artes; de suerte que su elección la contemplo en algunas partes inaccesible, sin la inteligencia de estas dos bellas madres de la método. Ellas son los dos singulares y famosos teatros de la demostración; enseñan a fixar la atención; a dar reglados los pasos y sin interrupción; a enlazar vnas con otras las verdades, a subir, finalmente, desde vn sencillísimo principio hasta la más alta y comprehensiva verdad (1).

---

(1) B. N. M.: Mss. 17796.